



Realmadrid

Buenos días a todos.

Muchas gracias por venir. Es un día importante y emocionante para mí. Veo muchas caras conocidas y es un verdadero placer poder estar aquí. Seguro que todos os podéis imaginar la cantidad de emociones que ahora mismo están presentes en mi cabeza. Porque hoy me despido de algo que amo profundamente: ser jugador de baloncesto profesional. Pero antes que nada quiero empezar dando las gracias al Real Madrid por darme la oportunidad de despedirme en esta casa, en un escenario único, haciéndolo desde una temporada maravillosa con mi familia, amigos y muchas de las personas que han sido fundamentales para poder desarrollar mi carrera profesional.

Presidente Florentino, muchas gracias por el esfuerzo y la ilusión que pone en el club y en la sección de baloncesto. El éxito en estos últimos años es resultado del extraordinario trabajo de preparación para conseguir todos esos objetivos. Desde que fiché en el año 2010 hasta la actualidad, el impulso vivido en la sección de baloncesto ha sido enorme. La espectacular instalación en la que nos encontramos hoy fue creada para el desarrollo y la mejora, no solo del primer equipo sino de la cantera y es ya un referente a nivel europeo e incluso mundial, a la altura de las mejores instalaciones de la NBA, lo que convierte al Real Madrid en un club referente en la captación de talento.

En estos ocho años que he formado parte del Real Madrid, tanto en la primera como en la segunda etapa, he percibido su presencia como algo vital para tener claro los objetivos, que viniendo de usted no pueden ser otros que ganar y hacerlo con los valores que representa el Real Madrid. Muchas gracias por todo, presi.

Cuando yo era un niño en Tenerife se empezaba a jugar al baloncesto en clubes o colegios. Con 9 años no había equipos como ahora. Yo seguía jugando en casa al baloncesto y como actividad extraescolar probé varios deportes como el kárate, ping pong, tenis, fútbol... Lo que quería era pasarlo bien y era competitivo pero en ninguna sentía esa conexión que tenía con el baloncesto. El club Unelco me dio la oportunidad de jugar con solo 8 años. Fueron unos inicios maravillosos con Pepe Luque como entrenador y con unos compañeros que se han terminado convirtiendo en



Realmadrid

amigos. Reconozco que aquellas emociones de niño, aquellas sensaciones de diversión y disfrute de entonces han seguido intactas hasta el último día.

Al terminar la temporada infantil, con 14 años, recibí la llamada del XXI, un proyecto conjunto entre la Federación Española de Baloncesto, el Consejo Superior de Deportes y el Gobierno vasco. Recuerdo aquellas primeras conversaciones con mis padres. Era impensable que con 14 años me dejaran ir pero les convencieron para que viajara a Bilbao y conocer el proyecto deportivo y educativo. En esa visita, mis padres se quedaron sin argumentos de peso para no dejarme ir. Y yo, por supuesto, después de conocerlo y con mi espíritu aventurero no me imaginaba otro sitio. Después de 24 años, sé que esa decisión fue clave para estar donde estoy ahora, y agradezco a Jesús Rojo y a todas las personas que conformaban ese proyecto su confianza en mí y el trato que recibí esos años.

Tras esa estancia en Getxo recibí ofertas de clubes ACB para continuar mi formación en el último año júnior, pero sin duda la que más se adaptaba a mis circunstancias era la del club Estudiantes. Llegué en septiembre de 2003 y pude empaparme del amor por el baloncesto en el colegio Ramiro de Maeztu cursando 2º de Bachillerato e iniciando un proceso de conversión de baloncesto base a baloncesto profesional. Los años en el Magariños sirvieron para consolidarme personal y deportivamente. Mucha culpa de ello la tuvieron José Asensio y Pepu Hernández. Gracias por darme esa oportunidad y gracias por cuidarme para que ese salto fuese un nuevo avance ordenado en mi carrera. Gracias también a los compañeros de esa época como Carlos Jiménez. Compañeros a los que ya admiraba y de los que aprendía tantas cosas.

Y entonces llegó el verano de 2006. El verano en el que otro de mis sueños se hizo realidad. Estaba terminando mi etapa en el Estudiantes y fui seleccionado en draft de la NBA por Portland Trail Blazers. Dos meses después lográbamos el histórico oro del Mundial de Japón. Ese hito me permitió dar el salto a Estados Unidos con el reconocimiento de ser campeón del mundo.

Yo había crecido idolatrando a Larry Bird, Michael Jordan o Jason Williams, y de repente estaba ahí. Ahora, echo la vista atrás y me siento muy afortunado por haber jugado en cuatro equipos: Portland Trail Blazers, Sacramento Kings, New York Knicks y Philadelphia 76ers. Cada uno de ellos singular y cada uno diferente y único que me han permitido cumplir el



Real Madrid

sueño de jugar con y contra los mejores. En la primera época, todo era nuevo y especial, cada pabellón, cada rival, cada partido, lo sentía como si estuviera viviendo un sueño. En la segunda etapa, tuve ya la suerte de vivirla más adulto y desde otra perspectiva.

Soy una persona muy afortunada. Tras el paso por la NBA volví a Europa, a Rusia e Italia. He jugado en un histórico como el CSKA de Moscú, con un palmarés excelso y donde han pasado grandes leyendas del baloncesto europeo y donde pude comprobar la exigencia máxima. Mis dos años allí me permitieron conseguir no solo éxitos deportivos como ganar una Euroliga, sino hacerlo desde un contexto diferente al que conocía. Muchas gracias, señor Vatutin y Natasha, y al *coach* Itoudis por su tenacidad y empeño en hacernos mejores.

Después de esa etapa llegué al Olimpia Milán, otro club histórico, donde encontré un entrenador que ha tenido una gran influencia en mí: Ettore Messina. Nuestros caminos volvieron a cruzarse y sabía que aceptando el proyecto no me equivocaba. Y así fue. En el plano personal, le tenemos muchísimo cariño a este periodo. En Milán nació nuestro hijo Sergio e hicimos grandes amigos. Gracias al señor Armani y a Leo. Verlos en cada partido sentados en primera fila apoyando al equipo fue muy inspirador. Gracias, Kristof, por pensar en mí para iniciar el proyecto y a Filippo Leoni por cuidarme, y a la ciudad de Milán por hacernos sentir que somos parte de ella.

Quiero también agradecer a la Federación Española de Baloncesto por haberme hecho parte de una generación histórica. He disfrutado cada verano desde que tengo 13 años. Primero en las categorías inferiores y más adelante representando a mi país en las grandes citas. He sido un privilegiado por haber vivido tantos éxitos como Juegos Olímpicos, Mundiales y Europeos. Quiero dar las gracias a los presidentes Pepe Sáez, Jorge Garbajosa y Elisa Aguilar. A Pepu Hernández y Sergio Scariolo por contar conmigo en sus proyectos. Y no olvido, por supuesto, al resto de compañeros, entrenadores y *staff* de las diferentes selecciones tanto de base como absoluta de las que he formado parte.

En este repaso a mi carrera deportiva, he querido dejar para el final al club que más me ha marcado como deportista y como persona. El lugar donde me siento más identificado: el Real Madrid. Cuando fichas por el Real



Real Madrid

Madrid sabes que adquieres una enorme responsabilidad, no solo con tus compañeros, entrenadores y personal del club, sino con millones de aficionados que constantemente nos siguen por todo el mundo y con su historia. He podido vivir dos etapas increíbles en este club, ganando un total de 17 títulos, incluidas dos Euroligas.

Soy muy afortunado por haber tenido a mi lado a grandes personas que me han ayudado a conseguir los objetivos. Madrid y el Real Madrid son mi casa. Tres de mis hijos han nacido aquí. He crecido y madurado en este club, que me ha permitido llegar al máximo nivel. Hay algunas personas en estas dos etapas que me gustaría destacar, como el presidente Florentino Pérez, Juan Carlos Sánchez Lázaro y Alberto Herreros por ficharme allá por el año 2010 y traerme de vuelta en el 2022. A mis entrenadores, Pablo Laso y Chus Mateo, por dejarme ser yo mismo. Muchas gracias, Pablo, por aquella primera etapa fantástica y de reconocimientos y gracias, Chus Mateo, en esta segunda etapa, porque más maduro he podido poner el broche de oro a mi carrera profesional.

A todos mis compañeros, en especial a tres leyendas: Felipe Reyes, Rudy Fernández y Sergio Llull. Competir a vuestro lado me ha dado la seguridad para afrontar la máxima exigencia de este club. Además de pasarlo genial fuera de la cancha con tantos momentos únicos que quedarán para nosotros. Mi agradecimiento también a todas las personas que forman parte del *staff*, al famoso carrito, delegado, médicos, fisios, preparador físico, utilleros, prensa, Ramón... por su incansable soporte, por lo que hacéis como grupo y por cómo sois capaces de remar en momentos importantes durante la temporada. Todo eso nos ha ayudado a conseguir los éxitos y ha sido maravilloso representar al Real Madrid.

Y no puedo olvidarme de los jugadores que han forjado la gran historia de este club. Leyendas como Clifford Luyk, Emiliano Rodríguez, Vicente Ramos, Carmelo Cabrera, Wayne Brabender y una interminable lista de leyendas que a lo largo de estos años nos han trasladado los valores del club. Es muy enriquecedor compartir vuestra experiencia en innumerables viajes a los que nos acompañáis. Gracias a todos.

Y hoy también quiero agradecer a José Ortiz y Arturo Ortega, mis agentes, por todos estos años de pasión y ayuda para elegir los momentos y las decisiones adecuadas dadas las circunstancias. Gracias a Joaquín Juan, mi fisioterapeuta durante más de 15 años. Gracias por tantas charlas durante



Real Madrid

los tratamientos, por su tiempo, por su pasión. Su trabajo conmigo me hizo ordenarme y entender que era deportista profesional. A Paco Zapata y Adidas. Toda mi carrera he jugado con vuestras zapatillas y sobre todo gracias porque por vosotros conocí a la mujer de mi vida. A Toni Flores. Estos últimos años hemos compartido muchas cosas y te agradecemos tu entrega y dedicación por ocuparte de que estuviéramos bien. A Ana Pastor y el equipo de Newtral por vuestra ayuda y cariño para comunicar momentos y decisiones importantes en mi carrera deportiva.

Y hoy no me olvido tampoco de los medios de comunicación, que han contado gran parte de este camino. Gracias por el respeto con el que siempre me habéis tratado.

Y antes de terminar, quiero dar las gracias también a mi familia. Ana, nos conocimos casi siendo unos niños y durante todo este tiempo has sido mi roca. Gracias a ti hemos podido formar esta maravillosa familia mientras me ayudabas a tomar decisiones. Sin ti nada hubiera sido posible. Hemos dedicado los 10 últimos años a formar una familia, conocer sitios, disfrutar de cada paso y siempre siendo positivos para adaptarnos a lo que viniera. Lo hemos disfrutado, hemos recorrido el mundo, hemos vivido en cuatro países y está siendo una vida fantástica. Estoy muy orgulloso de ti, de la familia y de que estés al mando. Te amo.

A mis hijos, Carmela, Greta, Sergio y Roberta. Gracias porque sois el principal motivo para intentar ser mejor y hacer las cosas bien. Sé que ha habido momentos en los que no habéis entendido mi ausencia. Ahora os prometo que me tendréis más en casa y podremos disfrutar de tantas cosas que no hemos podido estos años. Deseo que encontréis una pasión similar a la que yo he hallado en el baloncesto, que os divierta y os haga felices. Siempre voy a estar ahí para apoyaros.

Gracias, Loli y Blas, por acogernos y ayudarnos durante todos estos años. A Pedro y Yolanda, porque además de familia sois grandes amigos, en los que podemos apoyarnos cuando necesitamos. Gracias por Pedrito y Alex, que nos han seguido siempre. Ver cómo disfrutaban con el baloncesto tan pequeños es un regalo. Gracias a mis padres, Cuchi y Sergio, por su constante apoyo. Ellos han sido un pilar fundamental de tantas cosas en mi vida. Estando siempre presentes, me permitieron volar y desarrollarme. Como he contado, no fue sencillo para ellos dejarme salir



Real Madrid

de casa con 14 años pero lo hicieron con una gran empatía y cariño. Sois mis padres y durante todos estos años habéis encontrado un equilibrio para no dejarme caer en los momentos difíciles y no equivocarme en los momentos de euforia. Muchas gracias, os quiero.

Gracias a mi hermano Javi, porque me separé de él siendo muy pequeño sin estar demasiado, aceptando las cosas y sabiendo que mi vida requería de mucha tensión por parte de mis padres. Sé que no ha tenido que ser fácil. Me he perdido gran parte de su crecimiento pero quiero que sepa que a pesar de la distancia ha sido un gran apoyo. Ahora tendremos más tiempo para compartir la vida. Estoy muy orgulloso de quién eres. Gracias. Hoy quiero poner énfasis también en el increíble apoyo desde el primer día de mi gente de Canarias. En especial, de Tenerife, mi tierra. Siempre he sentido desde la distancia su cercanía y ha sido un gran orgullo representar a un sitio tan especial al que me siento profundamente unido.

Me gustaría terminar agradeciendo a todos los aficionados que a lo largo de mi carrera me habéis seguido en cada uno de los lugares en los que he jugado. Sin ellos y sin su fuerza nada habría sido igual.

Estoy muy ilusionado con la nueva etapa que se abre hoy. Pondré todo mi esfuerzo, como siempre, para disfrutar de cada día y seguir aprendiendo. El baloncesto ha ocupado mi actividad hasta ahora y seguiré unido de una forma u otra a este deporte. He dado todo lo que tenía, he disfrutado como nunca lo pude imaginar con el deporte que amo. Espero ser recordado como alguien que se divertía jugando al baloncesto y lo daba todo para ganar. Muchas gracias por acompañarme en este increíble viaje.